

LA RUTA DEL AGUA

EL ACUEDUCTO DE LOS CINCO OJOS

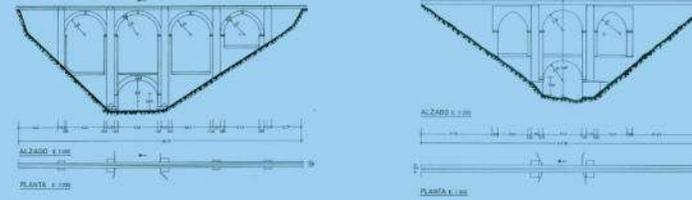
Garitas de registro de la conducción de aguas. Permitían el control del paso del agua y la decantación de posibles impurezas



Acueducto de la Zarzadilla, en Lorca (Murcia), que pudo inspirar la construcción de los acueductos de Aspe



Planta y alzado a escala 1:200 de los acueductos de los Cinco y los Cuatro Ojos (cortesía de su autor, Juan José Navarro Martínez)



Situado sobre el **barranco de los Ojos**, al que da nombre, el **Acueducto de los Cinco Ojos fue construido entre 1785 y 1789** por el arquitecto aspense José González de Coniedo como parte de las obras de canalización necesarias para llevar el agua desde la Fuente de Barrenas, en Aspe, hasta Elche.

Se trata del acueducto sobre arquerías de mayor porte de todo el trazado, con una longitud cercana a los 47 metros y una altura máxima de 17. Su monumentalidad se aprecia mejor desde el lecho del barranco, de donde arrancan los dos machones centrales, contruidos a base de **ladrillo macizo** y afianzados sobre sillares de piedra labrada. Los elegantes **arcos de medio punto**, también de ladrillo, y el uso

combinado con cierto criterio estético de la mampostería grisácea propia del terreno, contribuyen a realzar la armonía de sus proporciones y su perfecta integración en el espacio que lo rodea.

Muy cerca de él se encuentra el **Acueducto de los Cuatro Ojos**, de dimensiones y planteamiento muy similares, aunque con **arcos apuntados**. Ambos constituyen dos bellos ejemplos de estructuras monumentales puestas al servicio del hombre y reflejan con éxito el objetivo perseguido por los **gobernantes de la Ilustración** para sus obras públicas, la alianza de la solidez y la perdurabilidad con el ejercicio estilístico y de diseño de la mejor **arquitectura clasicista**.

Acueducto de los Cinco Ojos en una fotografía de 1939



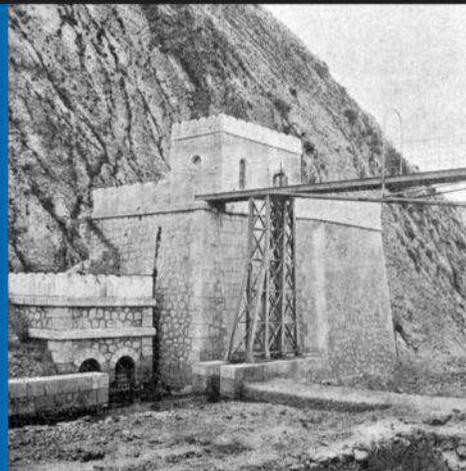
Acueducto de los Cuatro Ojos



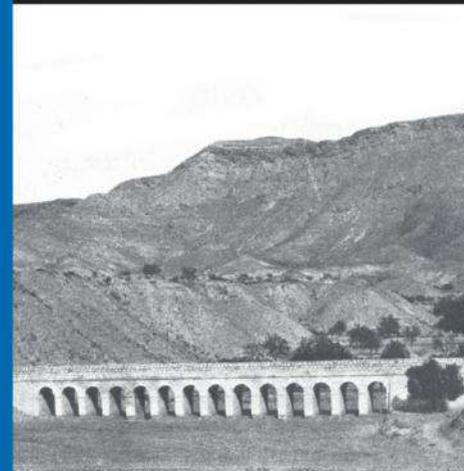
LA RUTA DEL AGUA

EL PUENTE DE HIERRO

El Puente de Hierro, la caseta del guarda y la presa asociada, obra del ingeniero Próspero Lafarga. Entre 1910 y 1915



Acueducto salvando un barranco en el trayecto del canal de Lafarga hacia Elche



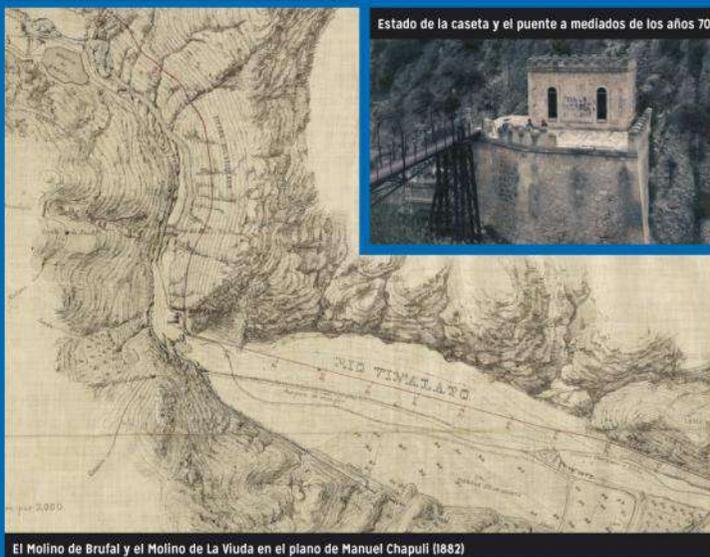
DESGRACIADO.COM/COMUNICACION

A principios del siglo XX, la **Junta de Aguas de Elche** decidió ejecutar el viejo proyecto de **desviación y canalización del Vinalopó** antes de su entrada en el pantano. De esta manera se pretendía mejorar el riego del campo ilicitano a la vez que se evitaba de una vez por todas que las aguas dulces del río se contaminasen a su paso por los terrenos ricos en sales que conforman el vaso del embalse. La obra fue **proyectada y dirigida entre 1906 y 1910 por el ingeniero de caminos Próspero Lafarga**, de reconocida fama en aquellos años por la construcción en Alcoy del viaducto de Canalejas.

Para la materialización del proyecto fue necesaria la compra y posterior **reforma de la presa del Molino de Pavía** (antes conocido como **Molino de la Viuda**), situada en la garganta formada entre las sierras del Colmenar y el Tabayá. Aquí comienza el canal de

derivación de las aguas del río, que en su primer tramo discurre oculto a través de un túnel de 723 metros de longitud que atraviesa la sierra del Tabayá. La entrada de las aguas en el canal era controlada por un guarda desde el edificio anexo, construido a modo de pequeño castillo almenado; para ello se instaló una doble compuerta de toma protegida por rejas.

Para permitir el acceso a la caseta desde el camino se levantó sobre el azud una bella pasarela metálica de veinte metros de luz, conocida popularmente como el **Puente de Hierro**. Por desgracia, su estructura no pudo soportar la histórica riada de octubre de 1982, que la arrancó de su emplazamiento arrastrándola 500 metros río abajo, donde actualmente se encuentra oculta entre las cañas.

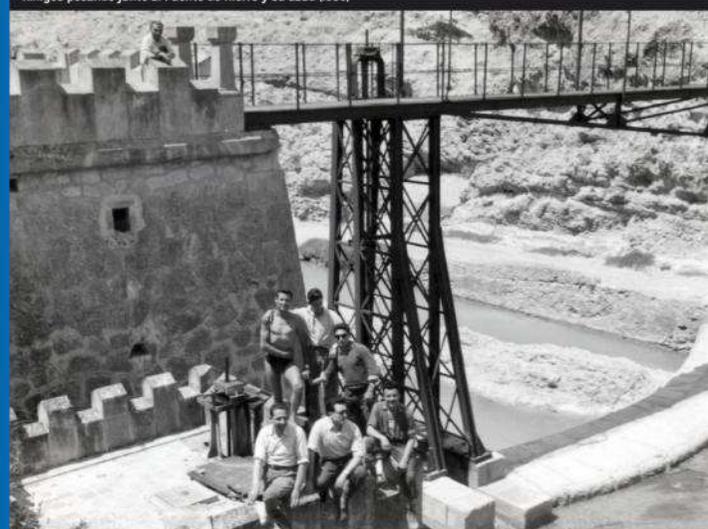


El Molino de Brufal y el Molino de la Viuda en el plano de Manuel Chapuli (1882)

Estado de la caseta y el puente a mediados de los años 70



Amigos posando junto al Puente de Hierro y su azud (1958)



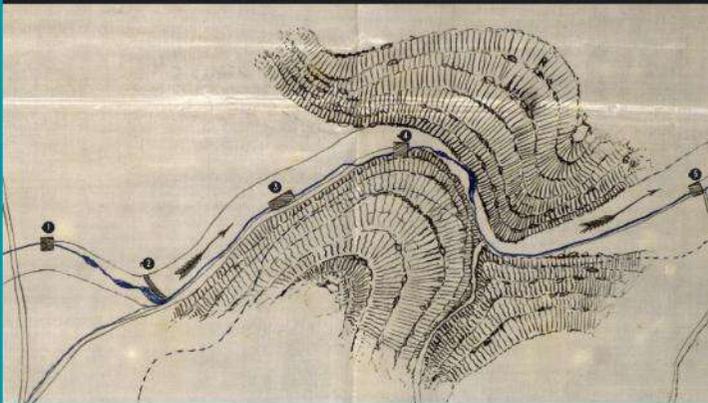
LA RUTA DEL AGUA

EL MOLINO DE CARASETA Y LA "FÁBRICA DE LA LUZ"



05

Molinos del Vinalopó entre el Castillo del Río y la cola del Pantano de Elche. 1877



Ruinas de la "Fábrica de la Luz". Adosado a su derecha, el Molino de Caraseta



DESIGN: GARCÍA GANDÍA

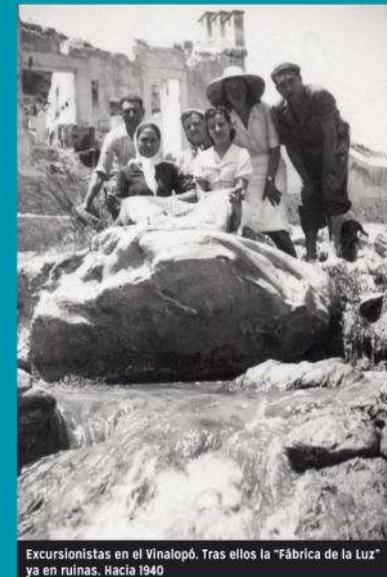
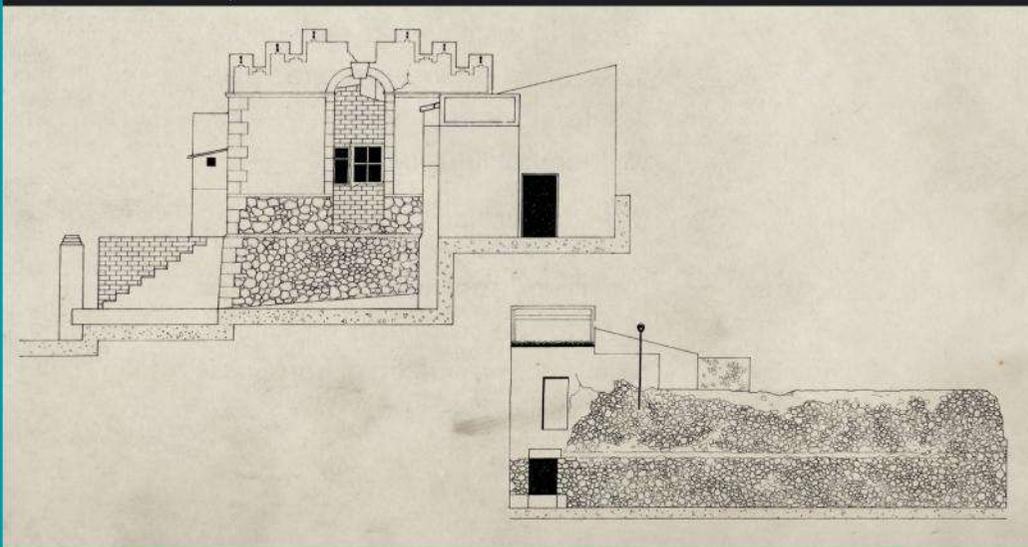
El **Molino de Caraseta** (4) era el tercero de los cuatro molinos harineros que aprovechaban las aguas del río Vinalopó a su paso por el término municipal de Aspe, tras el **de Martínez** (1) y el del **marqués de Elche** (2 y 3), y antes del **Molino de Pavía** (5). Su primer propietario, Francisco Javier Brufal, encargó **a principios de 1842** al cantero aspense Manuel Cremades Bonmatí la labra de toda la sillería necesaria para construir tanto la presa del molino como los dos cubos de que constaba. La primera ubicación de su rafa, 400 metros aguas arriba y casi a los pies del molino del marqués de Elche, ocasionó en 1845 un pleito entre los propietarios de ambos molinos que acabó en el derribo parcial de la presa.

Durante la segunda mitad del siglo XIX mantuvo su actividad de molienda de cereales bajo la **propiedad de Vicente Brufal**, hasta que fue heredado por su

verno, el **empresario y político republicano Luis Gumiel García**. En 1895 Gumiel sometió al molino a una profunda reforma, adaptando su salto de agua para la generación de energía eléctrica mediante turbinas. Nació así la **Sociedad Eléctrica El Vinalopó**.

El primer ensayo de funcionamiento de la central se produjo el **jueves 14 de mayo de 1896**, día de la Ascensión; su éxito, del que se hizo eco la prensa de la época, hizo posible la adjudicación inmediata a esta sociedad del primer servicio de **alumbrado público de Aspe, Novelda y Monforte del Cid**. Entre 1903 y 1904 se mejoró notablemente el funcionamiento de la instalación con la adquisición de nuevos generadores; a estos años correspondería la construcción del edificio de la central, actualmente en ruinas.

Alzado frontal del Molino de Caraseta y fachada lateral de la "Fábrica de la Luz" (Planos cortesía de su autor, José Ramón García Gandía)



Excursionistas en el Vinalopó. Tras ellos la "Fábrica de la Luz" ya en ruinas. Hacia 1940

LA RUTA DEL AGUA

EL CASTILLO DEL RÍO, LA RAFA DEL VINALOPÓ Y LOS MOLINOS DE MARTÍNEZ Y DEL COQUERO

Jornada de pesca en las charcas del Vinalopó. Año 1942



Jornada de baño en un remanso junto a la sierra del Tabayá. Años 50



Bañistas bajo la Rafa del Cequión, situada frente al castillo. Julio de 1961



El **corredor natural** que forma el cauce del **río Vinalopó** ha sido utilizado **desde la Prehistoria** como una vía de comunicación inmejorable para acceder al interior de la península desde la costa levantina. Y el lugar donde ahora nos encontramos, el territorio inmediato a la confluencia con su principal afluente, el Tarafa, fue un **lugar privilegiado** dentro de esa ruta por su **ubicación estratégica** y la existencia de abundante **agua dulce y tierra fértil**.

Por ello no extraña la pronta ocupación por el ser humano de los terrenos inmediatos al cauce de ambos ríos. El hallazgo de diferentes **útiles de sílex** en las terrazas y colinas situadas junto al Vinalopó entre la carretera de Alicante y la sierra del Tabayá indican que ya en el **Paleolítico Medio**, hace entre 50.000 y 35.000 años, el **hombre de Neandertal** cazaba y pescaba en este mismo sitio.

Existen numerosos e importantes **yacimientos arqueológicos** en esta zona, desde el **poblado del Tabayá** de la **Edad del Bronce** (entre 2.500 y 800 años antes de Cristo), pasando por los **asentamientos iberos y romanos de los Altos de Jaime y Quincoces**, hasta llegar a la **necrópolis tardorromana** de mediados del siglo VI junto al castillo.

El **Castillo del Río** es el yacimiento arqueológico más conocido de este lugar. Se trata de un poblado fortificado islámico de cronología **almohade** que aprovecha para su ubicación una colina amesetada junto a un meandro del Vinalopó. El sistema defensivo del asentamiento se compone de 12 torres con estructura de tapial y mampostería unidas por una muralla del mismo material. debió construirse a mediados del siglo XII y fue **abandonado en la segunda mitad del XIII**, tras la conquista cristiana.

No menos interesantes resultan ser los **molinos harineros** existentes junto al castillo. El **Molino de Martínez** (conocido en el siglo XIX como **Molino de Zamarra**) y el **Molino de la Rata**, ambos sobre el margen izquierdo del río, utilizaban el agua represada como fuerza motriz para sus muelas. Al igual que la mayor parte de los molinos del término de Aspe, fueron construidos a partir del segundo cuarto del siglo XIX aprovechando la abolición del régimen señorial, que hasta entonces monopolizaba el ejercicio de esta actividad.

Un caso diferente es el del **Molino del Río**, conocido en su última etapa como **Molino del Coquero**. Fue **construido en el**

Siglo XIV por el consistorio ilicitano, al que perteneció hasta su venta a principios del siglo XVIII al marqués de Eliche. Consta de un solo cubo de 6 metros de profundidad con dos piedras de moler pero en 1829 fue sometido a una profunda reforma que le añadió un segundo cubo y una tercera piedra. Era el mayor y más rentable de todos los molinos del Medio Vinalopó. Disponía de 80 pesebres, horno con almacén, casa del molinero y despensa. Su arriendo proporcionaba en ese año 17.000 reales de renta anual.

El agua llegaba hasta este molino a través del **Cequión**, canal de derivación de aguas que partía de la rafa construida al efecto a los pies del castillo. Aunque oculto por el carrizo, todavía se mantiene en pie este importante **azud de origen medieval**, de 57 metros de longitud, 2 de anchura en su coronación y casi 5 de altura.

Los **remansos del río y las charcas** formadas por las rafas de los molinos fueron aprovechados por los habitantes de Aspe hasta finales de los años 60 del siglo XX como zonas de baño y pesca. Familias enteras y grupos de amigos acudían a este lugar a divertirse durante los días festivos de la temporada estival.

El sector de poniente del Castillo del Río visto desde el camino de los Molinos



El río Vinalopó entre los molinos de Samarra y del Río, Plano de M. Chapuli (1882)



Grupo de amigos en el inicio del Cequión. 1 de mayo de 1937



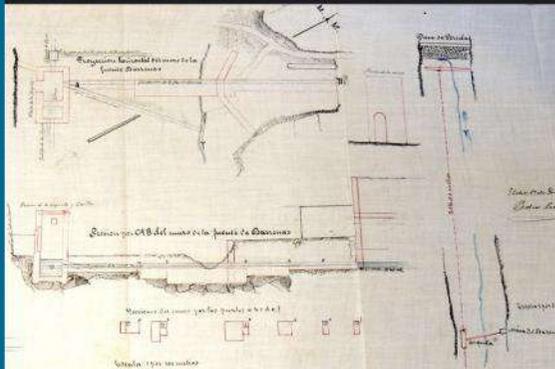
Amigos pescando en las charcas cercanas al Molino de Caraseta. Años 30



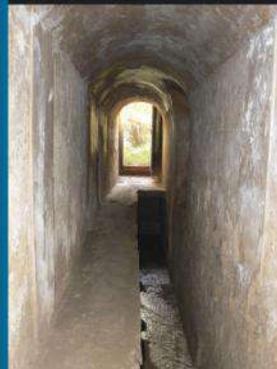
LA RUTA DEL AGUA

LA MINA DE BARRENAS Y LA CONDUCCIÓN DE AGUAS DE ASPE A ÉLCHE (1785-1789)

Planta y alzado a escala 1:100 de la Mina de Barrenas y las estructuras asociadas. Año 1900



Vista orientada hacia el exterior de la galería principal de la mina



Bóveda de cañón forrada de ladrillo macizo en una de las galerías transversales y rosca del arco del acceso

La secular escasez de agua dulce que ha padecido Elche a lo largo de su historia, unida al crecimiento poblacional experimentado por la ciudad durante el siglo XVIII, hizo inaplazable a finales de esa centuria la búsqueda urgente de agua para satisfacer las necesidades de consumo de la población. Después de numerosos proyectos y estudios de los diferentes nacimientos existentes a lo largo de los cauces de los ríos Tarafa y Vinalopó, el **Ayuntamiento de Elche** eligió finalmente en 1782 como lugar idóneo para la canalización de sus aguas un manantial sobre el margen izquierdo del Tarafa, perteneciente al

aspense **Cayetano Castelló de Cremades, alias Barrenas**.

Tras su **compra en 1785** por algo más de 22 libras dieron comienzo inmediatamente las obras, que fueron auspiciadas por el **obispo de Orihuela José Tormo** y proyectadas y dirigidas por los arquitectos **Miguel Francia y el aspense José González de Coniedo**.

El afloramiento de las aguas fue mejorado mediante la excavación de una galería central abovedada y transitable en la que desembocan tres túneles transversales que conducen, todavía hoy, el agua surgida de diferentes veneros. La mina está

revestida de un enlucido a base de mortero de cal, existiendo **tramos forrados de ladrillo** que se refuerzan con arcos fajones de medio punto apoyados sobre **pilares de piedra**.

A partir de aquí, el agua era canalizada por una cañería de barro cocido y vidriado que discurría soterrada (o sobre arcadas en las zonas más accidentadas) en dirección a Elche. Finalmente, las aguas llegaron a la **frente de la plaza del Convento de la Merced** el 29 de septiembre de **1789**. El coste total de la canalización superó los 900.000 reales de vellón.

Estructura de sillera arenisca relacionada con la cañería de la Mina de Barrenas



Restos de la conducción de aguas aparecidos durante las tareas de rehabilitación del cauce



Fragmentos de piedra labrada pertenecientes a la antigua acequia de la Acequiecia



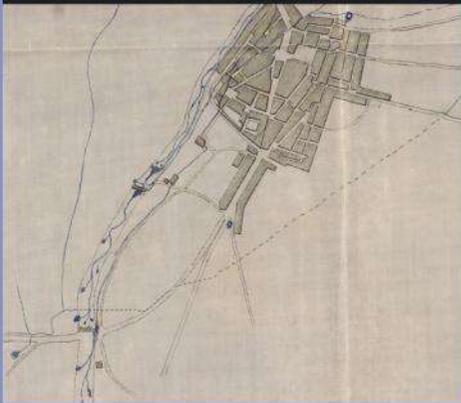
LA RUTA DEL AGUA

EL ACUEDUCTO DEL HONDO DE LAS FUENTES

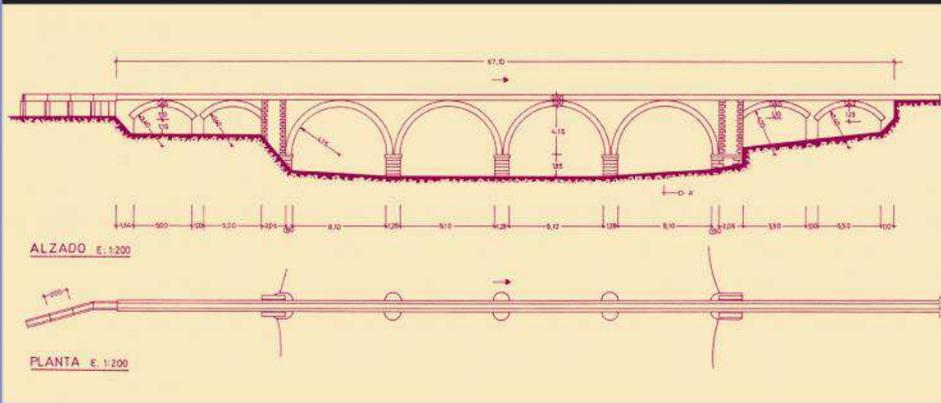


01

Detalle del plano del río Tarafa a su paso por Aspe (1877)



Planimetría a escala 1:200 del acueducto de las Fuentes (cortesía de su autor, Juan José Navarro Martínez)



El **Acueducto de Perceval**, también conocido como Acueducto del Hondo de las Fuentes, toma su nombre del alcalde que promovió su última reconstrucción en los años 40 del siglo XIX, el hacendado y juez **Antonio Mira Perceval Puerto**. Su levantamiento hizo posible que pudiera regarse el **paraje de la Nía** llevando el agua desde los manantiales del Aljau y el Charco de Claudio.

Tradicionalmente, el Acueducto de las Fuentes servía para trasvasar agua entre las **acequias del Fauquí y el Aljau**, cuyos tramos iniciales todavía

son visibles, aunque a una cota más baja, a ambos lados del cauce. Está documentado al menos **desde el siglo XVII**, aunque se le supone un origen más antiguo vinculado con el aprovechamiento medieval de los numerosos nacimientos existentes en la zona. Sin embargo, su exposición a las **avenidas del río Tarafa** ha hecho que a lo largo de la historia haya sufrido numerosas destrucciones. Pese a ello, dada la importancia que las dos acequias tuvieron para la economía aspense, siempre ha acabado reconstruyéndose.

Su estructura alterna con notable intención estética las cintas de sillares de piedra arenisca en las rosas de los arcos centrales con el ladrillo macizo dispuesto a sardinel y con aparejo a la flamenca de los arcos rebajados. Destacan también los tajamares curvos de las pilas y el uso en todo el conjunto de mampostería aparejada, gran parte de ella procedente de la cantera de **mármol rojo del Rollo**. Los encuentros entre las arcadas de ladrillo y las de piedra se refuerzan con estribos, donde los esquinales aparecen decorados con sillarejos resaltados.

Restos de la antigua acequia del Aljau antes de su llegada a la Rafica



La acequia del Fauquí al inicio de su recorrido junto al Acueducto de las Fuentes



Grupo sentado sobre la acequia del acueducto. Primeros años 40

